

Frente libertario

Madrid, 14 de julio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NÚMERO 522

HOMBRES SEGUROS EN LOS CARGOS

Con historia limpiamente revolucionaria de antes, de ahora y aún de después

En múltiples ocasiones hemos insistido repetidamente, y con nosotros toda la prensa confederal, en la necesidad ineludible en que nos encontramos, si queremos lograr la victoria, de que todos los cargos de responsabilidad, de cualquier índole que sean, estén desempeñados por hombres seguros, de vida transparente como el cristal, y que al mismo tiempo sean capaces de sobreponer el servicio del cargo y de la causa antifascista, a todas las pasiones de índole privada o de opinión que pudieran pesar en su ánimo.

No se trata en los cargos que se desempeñan de servir los intereses de esta organización o de aquel partido; y mucho menos en situarse en posición privilegiada para defender los propios intereses egoístas y las ambiciones difícilmente explicables que cada cual pueda particularmente tener. Se trata de algo mucho más noble y mucho más alto: de servir íntegra y lealmente a los supremos intereses de la causa antifascista. De la causa antifascista que no admite más servicio que el absolutamente firme, absolutamente leal y absolutamente desinteresado.

Son demasiado trascendentales los momentos que estamos viviendo para que no se canalicen todas las energías y los pensamientos todos al servicio de la causa antifascista; quien no tenga ánimo suficientemente fuerte para prescindir de todo lo privado, de todo lo particular, para dedicarse íntegramente al servicio de la misión trascendental para nuestra victoria que el pueblo español le aya confiado, no es digno de ocupar puestos trascendentales desde los cuales se pueda ejercer un influjo patente en nuestra lucha. Quien no sea capaz de hacer enmudecer sus ambiciones o su orgullo ante la salvación del destino de todos los proletarios del mundo no merece la confianza de éstos, ni puede dignamente ocupar un cargo importante en la España leal. Porque quien así no siente, quien así no piensa, quien pospone los intereses de la comunidad antifascista española a los suyos peculiares, a sus pasiones, a sus orgullos, lleva en sí, aun sin darse cuenta de ello, un germen latente de traición que en cualquier momento puede dar lugar a consecuencias peligrosísimas; que serán peligrosas, ante todo, para el mismo que así se deja arrastrar; pero que lo serán también —y esto es lo que hay que evitar a toda costa—, para todo el pueblo antifascista.

Nadie puede considerarse autorizado a poner las prerrogativas y la autoridad inherentes al cargo que desempeña, al servicio de sus inte-

reses particulares o de grupo; quien así obra olvida los sacrificios realizados por los trabajadores españoles para conseguir su libertad y desprecia, aunque sólo sea inconscientemente, la sangre de tantos héroes como han caído en esta lucha titánica que los trabajadores españoles están manteniendo contra la opresión y contra el privilegio. Y nadie, absolutamente nadie, puede considerarse al margen de los estrictos deberes que corresponden a todos los que dignamente quieran ostentar su calidad de antifascistas.

Hacen falta en los cargos, en todos los cargos de la España antifascista, hombres seguros, que estén por encima de toda sospecha y de toda duda; con una vida de cristal, inmaculada, limpiamente revolucionaria y austeramente antifascista, que no deje el menor resquicio por donde pueda filtrarse la insidia o la maniobra; quien no reúna estas cualidades no puede ocupar puestos de responsabilidad en la España leal; porque al no reunir esas condiciones, al no ostentar esa calidad que lo hace invulnerable a todas las maniobras, cualquiera que sea su esti-

lo o su importancia, y vengan de donde vinieren, es fácil que nuestros enemigos busquen la coyuntura favorable para derramar su baba sobre esas personas, no tanto por anularlas personalmente, sino más bien por cubrir de desprestigio y de ludibrio al cargo que desempeñan.

Y bien entendido que la limpieza del historial revolucionario de los hombres que sean llamados al desempeño de los cargos de mayor responsabilidad y trascendencia dentro de la España antifascista, ha de ser historia de antes y de ahora, e historia también lógicamente previsible para lo venidero. La historia limpia anterior al movimiento tiene que complementarse con la historia limpia durante el movimiento; la historia recta, la trayectoria clara durante el movimiento, tiene que encontrar su raíz revolucionaria en la historia de antes del movimiento; aquella sola predispone, pero no basta; ésta, prueba, pero no capacita totalmente. Porque lo revolucionario, que es acción y que es abolengo, justifícase con hechos de hoy y con hechos pasados.

Esto es lo que no debe olvidar en ningún momento el proletariado español antifascista, que si por una parte no debe abrir de par en par las puertas de su absoluta confianza a los que en fechas próximas se han incorporado al movimiento, tampoco debe dejarse impresionar por una larga historia revolucionaria de luchas y de sacrificios, que no vayan respaldada por la austeridad y la rectitud observada en plenas jornadas revolucionarias.

INSISTENCIA CONVENIENTE

La responsabilidad de jefes y comisarios

Recogemos de "La Voz del Combatiente", diario del Ejército del Centro, el siguiente artículo:

"Variados e importantes aspectos ofrece el tema que ayer abordamos, y de uno de ellos hablaremos hoy. Importa mucho que sepamos situarnos en el conocimiento exacto de la responsabilidad que nos reserva el mejor o peor ejercicio de nuestra misión. Diremos, a este respecto, verdades sencillas, pero no ociosas ni improcedentes. Por ejemplo, que la responsabilidad de una unidad militar compete por modo directo y exclusivo ante la ley y la conciencia, al que la dirige, sin que esa misma ley ni esa misma conciencia la autoricen a buscar eximentes en la conducta de los demás. De los aciertos de una unidad cabe la gloria a todos los que la componen; de los desaciertos y de los fracasos, cabe la

responsabilidad al jefe. No parezca arbitraria la afirmación. Admitasela como lógica. En la guerra todo está previsto. Las ordenanzas militares sitúan las cosas con claridad meridiana. Y del jefe depende, fundamentalmente, que esas cosas y esas previsiones se observen como mejor convenga a las circunstancias. ¡Ah, la grandiosa misión de un jefe! Son millares de vidas las que dependen de él. Cada víctima de su unidad injustificada, sacrificada estérilmente, es un cargo de responsabilidad que hay que formularle. Cada fracaso en una operación lo es también, salvo, naturalmente, en aquellos momentos de probada justificación del fracaso, y lo es porque ninguna prueba mejor para atestiguar que no se ha preocupado de su fuerza, de su capacidad técnica y combativa, de su temple ofensivo y defensivo, de

las condiciones de avituallamiento en que fué a la lucha, de su moral, factor tan importante, etc.

"En nuestro Ejército no ocurre, no puede ocurrir, lo que en el antiguo, en que el sacrificio de vidas importaba poco a los jefes, y en el que las derrotas se atribuían siempre a la tropa; cuando no era así, y aunque lo fuera, habría que pensar que una tropa es buena o mala, según como se la mande, y, en consecuencia, que no había otra responsabilidad a deducir de sus derrotas que la de sus jefes y demás mandos. No ser jefe comporta muchas obligaciones, especiales preocupaciones indispensables, noción del cometido a realizar, para saber dirigir a los hombres y saber llevarlos a la lucha, en pos de la victoria, por los caminos que mejor pueden conducir a ella.

"El jefe no tiene sólo un tipo de responsabilidad criminal, como se dictaminaría jurídicamente, sino en tonos más acusados y claros de tipo moral. Quien fallara a estos principios no merecería en forma alguna estar adscrito a nuestro Ejército. Sería incompatible con él. Y a buen seguro, no sólo merecería la repulsa de todos, sino castigo ejemplar, por lo mismo que el castigo debe estar siempre proporcionado a la responsabilidad de mando que se tenga.

"A esta responsabilidad está unido de forma indisoluble e íntima el comisario. La función del mando político y militar se complementa de tal manera, que una y sola es también su responsabilidad. La existencia del Comisariado—nueva en nuestro Ejército— hace posible una merma considerable de defectos sencillamente por el hecho de que una colaboración ayuda a ello, y amplía, sin embargo, el marco de la responsabilidad.

"Verdades son éstas, repetimos, sencillas y claras, cuya observancia debe constituir preocupación obsesiva de todos. Nada mejor desde todos los puntos de vista para testimoniar una plena y recta conciencia del deber."

Nuestro triunfo depende de la intensidad de nuestro trabajo.

Además, nos lo exige la actuación de nuestros soldados.

Leed CASTILLA LIBRE

La retirada de combatientes será la segunda etapa de la farsa

Ya se ha publicado el Libro Blanco, obra de la cancillería inglesa, donde se recoge el plan de retirada de combatientes extranjeros. El plan británico tiene todos los caracteres de la seriedad. Se van a retirar los voluntarios, aunque no lo crean los mismos que han escrito esa maravilla, especie de novela blanca, tan del gusto de los hombres ingenuos como de las niñas bien eran aquellas novelas así tituladas.

El Libro Blanco sólo tiene un contrapunto: lo ocurrido con la no intervención; que la retirada no puede llevarse a cabo si no quiere Franco que se realice, caso de que no se lo recomiende el "duce", su amo y señor. Y a este respecto no es de olvidar el escrito introducido por Mussolini al acto del Gran Consejo Fascista, en el cual destaca este doble hecho: la invasión de España es la continuación de la guerra de Abisinia, organizadas por el fascismo italiano para echar las bases al sueño del moderno Imperio romano.

Esta declaración de Mussolini, precisamente cuando se atribuye a lord Perth el propósito de recomendar a Ciano que consiga de su suegro una recomendación a Franco para que éste acepte el plan británico, quita toda seriedad y autoridad al Libro Blanco, puesto que estas solemnes palabras de Mussolini, afirmándose en sus declaraciones del discurso de Génova, ponen bien a las claras las intenciones del tirano de Roma: *la farsa, pues como lo demuestran las palabras del duce: nos encontramos al principio de una nueva manera de jugar con la buena fe de los ingenuos, demasiado dados a creer en palabras y a fiarse de frases, cual si las experiencias sufridas no sirviesen de nada.*

Nos hallamos ante una nueva etapa de la farsa, pues como lo demuestran las palabras del duce: nos encontramos al principio de una nueva manera de jugar con la buena fe de los ingenuos, demasiado dados a creer en palabras y a fiarse de frases, cual si las experiencias sufridas no sirviesen de nada.

Ya lo ha dicho Mussolini: España, la invasión de España no es otra cosa que la continuación de lo de Abisinia, como la intervención de Alemania en la guerra española no tiene otro objeto que lo expuesto por el general alemán von Reichenau, la mirada puesta en la próxima guerra europea, para cerrar el Mediterráneo a Francia e Inglaterra, dificultando sus comunicaciones y envío de fuerzas de color de sus posesiones africanas al Continente, a la vez que las rutas inglesas hacia Suez quedan rotas también.

Los tiranos de Berlín y Roma no engañan a nadie; su lenguaje no puede ser más claro: o se les deja hacer, que es lo que viene ocurriendo hasta aquí, consintiendo las potencias esas infamias que se llaman crimen etíope, invasión de España y desaparición de Austria, o la guerra a corto plazo.

No habrá retirada, exactamente igual que no hubo política afirmativa de no intervención, sino intervención aumentada constantemente, a pesar del acuerdo angloitaliano, suscrito en abril, lo que no fué óbice para que el fascismo italiano arrojara desde tal fecha, o sea en veinte días, millón y medio de toneladas de trilita sobre los campos y ciudades de España; es decir, dieciséis toneladas de metralla diarias sobre nuestras ciudades y nuestros campos.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.

Índice de las posibilidades de resistencia del proletariado español

Muchas eran las esperanzas de rápida victoria que los generales rebeldes habían puesto en el corte de comunicaciones entre Cataluña y el resto de la España antifascista; pero todas rodaron por tierra cuando se convencieron que la desmoralización que ellos esperaban producir en nuestras filas no sólo no se producía, sino que se afirmaba más y más nuestra ya firme voluntad de victoria. Muchas fueron después las esperanzas que los facciosos pusieron también en las consecuencias rápidas y trascendentales que la caída de Castellón podía tener para la suerte de nuestra guerra; pero cayó Castellón en sus manos y ni un soldado vaciló en el cumplimiento de sus deberes. A pesar del corte de las comunicaciones con Cataluña, a pesar de la caída de Castellón, las embestidas del fascismo continúan estrechándose ante la heroica resistencia de nuestros soldados en el frente de Levante y cada día aumentan los tonos sombríos con que se presenta el horizonte que ante sus ojos tienen las potencias fascistas y los rebeldes españoles que han aceptado semejante vasallaje.

Cuanto más desesperados son sus ataques, tanto más firme es la resistencia de los soldados de la libertad; cuanto más trascendentales son las circunstancias que se atraviesan, tanto más y más crece el ardor combativo del Ejército del pueblo, en cuyas filas no se produce una sola vacilación, ni la más insignificante de las dudas. Es natural que así sea. Los trabajadores españoles, que son

la savia de nuestro Ejército, saben bien lo que se ventila en nuestra lucha y han comprendido desde el momento en que se inició que era necesario, absolutamente preciso vencer a toda costa. Vencer, porque sólo en la victoria estaba la garantía de nuestra vida libre y digna, redimida para siempre de las odiosas tiranías que durante años y años habían atenazado las gargantas de nuestros trabajadores.

Entre tanto, el frente de Levante se convierte en baluarte indeseable para los rebeldes; de la misma manera que Madrid supo y pudo resistir todos sus embates, porque había fibra y había entusiasmo heroico puesto al servicio de la victoria, así también en Levante el pueblo español resiste hoy y vencerá en un futuro cada vez más inmediato. Es la prueba suprema, final, a que se someten nuestras energías y nuestra voluntad de victoria; de ella, en virtud de nuestra resistencia incalculable para los rebeldes, segura para todo el que conozca bien la idiosincrasia del pueblo español, saldrá el ejército al servicio del fascismo destrozado y maltrecho, con el regusto de la derrota definitiva.

El frente de Levante está poniendo claramente de manifiesto de lo que es capaz un pueblo que lucha unánime y firme en defensa de su libertad; el frente de Levante está poniendo de manifiesto cuáles son las inagotables posibilidades de resistencia, que son posibilidades de victoria, del proletariado español.

presión suicida de las potencias democráticas, contra la pasividad cómoda del proletariado mundial, nuestra fe en la victoria, nuestro bloque de unión.

Sabemos cuál es nuestro objetivo, y el de los que permiten la invasión y sus crímenes;

Y por último, también luchamos contra la incompreensión del proletariado mundial que colabora con su actitud a favorecer los planes del fascismo; sin darse cuenta que en sus manos están todas las conquistas militares y políticas. Nos ayudaba Méjico, levantaron sus huestes con Cedillo. Nos ayudaba Rusia, dentro del marco del derecho internacional, y fortalecieron la invasión japonesa en China.

¡Levantemos nosotros, hombres libres del mundo, al proletariado mundial, contra los que ayudan y posibilitan el crimen de España!!

Besos a los niños, y ¡adelante hasta la victoria!

¡Salud!

Tu hermano,

PEPE

VISADO POR LA CENSURA



ELEGANCIA. — Aspecto natural involuntario de quien no tiene intenciones de parecer elegante y lo es. Se ha creído en mucho tiempo y por muchos majaderos que era cuestión de indumentaria y de esta equivocación nació la cursilería.

ELEGANTE. — Conviene ver alguna película en donde desfilen algunos tipos de los que hemos dado en llamar "salvajes".

ELEGIDO. — Es más que "escogido". Es "escogido" con pinzas y sin prisas. Es un "escogido" de cuota. En resumen, es el que sabía que lo tenían que escoger, entre todos los llamados.

ELEMENTO. — Denominación aplicada a los que sabemos que son unos "piras" y no se lo podemos decir.

ELENA. — Célebre "mamá" oficial de tres niñas, de las cuales, según la tradición, no se pudo sacar ni una sola buena... ¡Pobrecitas!

EMBARAZADA. — Objetivo civil de los acaparadores de leche.

EMBARAZO. — Sala de espera del deber femenino.

EMBARGO. — Procedimiento "humano" de cobro a quien puede menos que nosotros.

EMBESTIR. — Contestación voluntaria de algunos individuos a ciertas "insinuaciones".

EMBLEMA. — Etiqueta de aptitud. Es muy sufrido; donde lo ponen, se queda.

EMBROLLAR. — Cerrar las ventanas de la razón, cuando no nos conviene que se vea la verdad.



Para nosotros sólo valen aquellos que, olvidando todo lo que particularmente les pudiera convenir, se entregan, con entero renunciamiento de personalismo a laborar, calladamente, por conseguir el triunfo de la Libertad, a sabiendas de que ni antes, ni ahora, ni luego, tendrán más recompensa que la satisfacción del deber cumplido, si no corta esta satisfacción una bala o el agotamiento físico.

CARTELERA DE UN NEOFITO

Carta de un combatiente a su hermano

En campaña, 17 de junio de 1938.
Queridos hermanos y sobrinos: ¡Salud! He permanecido un poco de tiempo sin escribiros; ello ha sido debido a los últimos acontecimientos de la guerra; circunstancias que no me lo han permitido, y que serían muy largas de explicar. Alegrémonos de volver a saber unos de otros. Cuando fué aislada Cataluña del resto de España, no sé en qué condiciones os encontrábais, hasta que madre me comunicó que seguiais en el mismo pueblo; que Vicenta está en una cantina, y tú y Rafaquito trabajando. Nosotros hemos estado todo este tiempo por Teruel y Levante, y a pesar de todos los contratiempos propios de la guerra, la lucha titánica que sostiene el pueblo español, no puede tener otro fin que la victoria de la República. Luchamos contra todo el mundo, esta es la verdad, pero venceremos. ¡España es invencible! Contra las fuerzas de choque de Italia y Alemania, contra la incom-